

grama finalizó con un fragmento de "The Lady's not for Burning" (La Dama no está para Quemarla), de Christopher Fry (nacido en 1907). El autor de esta pieza, que se propuso en sus creaciones ("A Phoenix too Frequent", "Venus Observed", "The First-born", "Boy with a Cart"), desacostumbrar a los hombres de su más nefasto vicio: la domesticación del enorme milagro de la naturaleza y la vida, procurando que se tomara conciencia de que nacimos desnudos en una baránda donde ocurren fenómenos de lo más desnaturalados, comprendiendo



BARBARA JEFFORD

cuán torpes, cuán perdidos, cuán asombrados, cuán milagrosos somos, (1) reúne en la escena interpretada por los actores ingleses a dos seres que se han culpado de crímenes no cometidos, con el objeto de quebrantar la rutina e intensificar sus vidas. Ambos han sido dejados solos, encerrados en una habitación, con la esperanza de que se acriminen. Comienza, en esos momentos, un hermoso y poético diálogo, que podría ser la síntesis estilística del autor: réplica lírica —contrarréplica humorística, alcanzando un perfecto equilibrio y armonía.

Se reanudó el espectáculo con un fragmento del tercer acto de "The School for Scandal" de Richard B. Sheridan (1751-1816), autor que fustiga a la hipocresía y que debe mucho a Moliere en cuanto a los efectos satíricos, seguido por la escena tercera del segundo acto de "Enrique IV (Primera Parte)" de William Shakespeare.

Vino a continuación un trozo de "Cocktail Party" de T. S. Eliot (1888-1965), correspondiente al instante en que Lavinia y Edward discuten su matrimonio poco satisfactorio. Ambos han perdido su tiempo, desconociéndose, lo cual les ha llevado al enfrentamiento que ahora los pone al borde del fracaso.

La penúltima escena representada correspondió a "Macbeth", desde el momento en que la protagonista lee la car-

ta en que su marido le comunica que unas apariciones le han vaticinado que será rey, hasta el momento en que dan muerte a Duncan, Soberano de Escocia, para apoderarse del trono.

Concluyó la serie con el final de "La Fierecilla Domada" en la que Catalina, recientemente desposada y ya sin las complicaciones de su carácter, aconseja a las mujeres sobre cómo deben conquistar la felicidad conyugal.

Sustentados con estos valiosos fragmentos, Bárbara Jefford y John Turner, dieron cauce a sus respectivos talentos.

La primera, que estuvo en Chile en 1964 con Ralph Richardson, es una intérprete con gran dominio técnico, poder inmediato de comunicación y gran facilidad para la comedia. Mención especial merece su desempeño en el trozo correspondiente a "La Importancia de llamarse Ernesto", donde proyectó en toda su gama las sutilezas e ironías del texto. Contenida, pero no por ello menos expresiva, se mostró en la escena de "Cocktail Party". Igual cosa sucedió con "The Lady's not for Burning". Vital y dueña de una voz que maneja con destreza, lució en los dos pasajes escogidos de "La Fierecilla Domada". Más brillante que profunda estuvo en "Antonio y Cleopatra" y "Macbeth".

La fiera invocación que pronuncia en la escena de la última obra que se menciona ("Venid espíritus, quitadme el sexo aquí, en este punto, y llenadme de la terrible crueldad, etc.), y el fragmento que viene a continuación en el que acusa a Macbeth para que dé muerte a Duncan, adoleció de mayor vigor interno.

John Turner, que ha tenido éxito tanto en el teatro como en el cine y la TV, es menos dúctil y expresivo que Bárbara Jefford. Su desempeño, comparativamente con el de la actriz, es más opaco e inmedular. Dotado de un temperamento extrovertido, sus condiciones se encauzan mejor en la comedia.

Ambos intérpretes, si bien poseen méritos desiguales, aunaron con inteligencia sus respectivos esfuerzos, para brindar un espectáculo fluido, armonioso y disciplinado.

NOS TOMAMOS LA UNIVERSIDAD

Obra de Sergio Vodanovic

Dirección: Gustavo Meza

Escenografía e Iluminación: Bernardo Trumper

Coreografía: Enrique Noisvander

Música incidental: Sergio Ortega

Presenta: Taller de Experimentación Teatral de la U. Católica.

Teatro: Camilo Henríquez

Seis meses de preparación y estudio. Seis meses en los que el dramaturgo, el director, los

actores y los técnicos trabajaron estrechamente unidos para crear el segundo espectáculo del Taller de Experimentación Teatral.

Clases de voz y expresión corporal; búsqueda de técnicas interpretativas y perfeccionamiento del grupo como un todo orgánico. Trabajo de investigación para confrontar las situaciones elaboradas por el autor y la realidad inmediata; secuencias probadas en el escenario a medida que se escribían, largas sesiones de práctica, análisis y creación.

"NOS TOMAMOS LA UNIVERSIDAD"

Una experiencia seria, cuidadosa, motivada por el afán sincero que movía a Fernando Colina, el creador del conjunto: "renovar la actividad escénica de nuestro medio, y descubrir un teatro de contenido actual que esté promovido, de una manera honesta, por la realidad del país".

Buenas intenciones e innumerables desvelos que, sin em-

(PASA A LA VUELTA)

En el Barrio Alto

MONTPARNASSE

Novedades de libros y discos para su regreso a Santiago



Herbert Marcuse

■ El hombre unidimensional

Oscar Lewis

■ Los hijos de Sánchez

Henry Miller

■ Sexus

Ignace Lepp

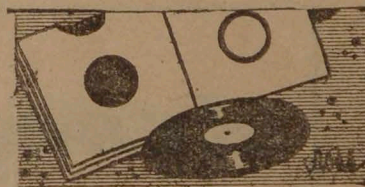
■ De Marx a Cristo

Saul Bellow

■ Carpe Diem

Vladimir Tendriakov

■ El tres, el siete y el as



Gustav Mahler

■ Sinfonía de los mil, N.º 8

Prokofiev

■ Sinfonías N.º 2 y 7

Haendel

■ Israel en Egipto (versión completa)

Mardoqueo Fernández 23

Costado Unicoop de Providencia

NUEVO HORARIO

DE 9,30 A 20,30

bargo, no guardan la debida proporción con los resultados.

¿En qué descansa este aparentemente contrasentido? Fundamentalmente en las deficiencias del texto.

Sergio Vodanovic operó con un material de cadente actualidad: la toma de las universidades, sus causas y posibles consecuencias. Un tema, que si bien daba para mucho, en manos del autor carece de profundidad, vigor y mayor compromiso.

Vodanovic pretendió ser objetivo y disparar dardos a diestra y siniestra, pero sólo alcanzó la perorata y el chiste de gusto dudoso.

La falla principal estuvo en la estructura de la obra: plana, monótona, con personajes fantasmagóricos, que no lo gran levantarse de su postración literaria.

La pieza se inicia con la toma de un plantel de enseñanza superior. Lo que sigue son estampas desvaídas de la convivencia, las motivaciones y los hilos externos que mueven a un grupo de alumnos acuartelados en el edificio de la institución.

Veamos: ocho son los personajes encargados de animar estas escenas. Pancho, un muchacho de extrema izquierda, desilusionado de los discursos y las promesas, que desea llevar los hechos hasta las últimas consecuencias, sean cuales sean los procedimientos. Violeta, una estudiante que ya ha dejado atrás sus años mozos y que ahora desea estar al lado de la juventud, porque considera que esa etapa de la vida es la más fructífera para todo tipo de realizaciones. Tito, el adolescente sensible, amante de la música, que está junto al movimiento, porque desea probarse a sí mismo, ya que siempre ha fracasado en todas sus iniciativas. Ramón, el astuto, el cínico, el que siempre sabe sacar el mejor provecho de las ocasiones. Anita, la muchacha constreñida en sus años de colegio por absurdos preceptos morales y que aho-

ra encuentra una ocasión para rebelarse y estar, como dice, "en contra de todo". Raúl, el elemento predispuerto de quien todos se sirven. Arnaldo, el desilusionado de su partido político, que ahora desea firmemente una línea de acción. Por último, Silvia, de quien sólo se sabe que estudia en Bellas Artes y que cuando niña le gustaba recortar figuritas de papel.

Hay, además, dos personajes que se mencionan constantemente, pero que no aparecen en el escenario: Felipe, el líder, y "El Piojo" Henríquez, un profesor oportunista e inescrupuloso. Son ellos los que en última instancia mueven los hilos de sus monigotes, obteniendo para sí los mejores dividendos.

Todos éstos son los seres que habitan la obra. Esas son sus características. No hay más. Simples y burdos bocetos. Aún así no se ha llegado a ello con una forma dramática idónea. Las particularidades de estos personajes no surgen del enfrentamiento entre sí o del choque de las situaciones. No, Vodanovic tiene que echar mano a un recurso elemental: los monólogos de naturaleza narrativa o retrospectiva (yo soy así o asá, o bien, me pasó esto o aquello). El procedimiento se reitera hasta el cansancio y posee un sabor artificioso, excesivamente literario.

No es extraño, entonces, que la acción de la obra sea mínima. Durante dos horas no pasa casi nada. No hay progresión ni un verdadero conflicto. Todo lo que podría tener real interés dramático se dice, se relata, y cuando se sospecha de monotonía, viene el show con chistes, canto y baile, o bien, se lanzan algunas frases o parlamentos que podrán parecer "terribles" a los menos avisados.

LA PUESTA EN ESCENA

Considerando la calidad del libreto es mucho lo que se hizo en la realización. El Taller mostró una vez más su cons-

tante superación técnica. Si bien se tuvo menos posibilidades experimentales que en "Peligro a 50 Metros", la muestra anterior, el grado de liberación y enriquecimiento de los medios expresivos es mucho más avanzado. El elenco funciona como equipo y como individualidades. Cada actor ofrece grandes progresos en cuanto al dominio corporal, el uso de la voz y la real participación en el acontecer del espectáculo.

Ana Reeves aporta al grupo su comicidad bien graduada, bien matizada, con un estilo personal y definido, que encuentra fácil e inmediata acogida en el público.

Raúl Osorio es uno de los actores más beneficiados con estas exploraciones del Taller. Ha superado considerablemente sus serios problemas de dicción y dominio corporal. Mucho más dúctil y expresivo se entrega ahora a una tarea bien planificada.

Violeta Vidaurre, más desinhibida, más natural, muestra una tónica un tanto opaca, quizás por la inconsistencia de su papel.

Arnaldo Berríos, serio, acucioso, crea un personaje de aristas específicas con matices y recursos propios. Aún debe superar ciertas fallas de voz.

Francisco Morales, valor joven, sobrio y mesurado, evidencia notorios progresos y mayor madurez.

Héctor Noguera se integra con facilidad al equipo, pero cierta uniformidad en su desempeño, le impide un rendimiento más satisfactorio.

Silvia Santelices actúa sólo por presencia. Es la que interpreta a la muchacha que estudia en Bellas Artes. La absoluta inconsistencia del rol, frena las posibilidades de una actriz bien dotada.

Finalmente, Ramón Núñez se integra al grupo con positivas condiciones, mostrándose dúctil, expresivo y con notable habilidad corporal.

Los intérpretes, si bien evidencian las características acotadas, en su desempeño individual ninguno posee la fuerza y la vitalidad requeridas. El inconveniente está, como se ha señalado, en la fragilidad del texto, pero también ha contribuido la dirección, que hizo prevalecer el tipo sobre el personaje.

Gustavo Meza, hombre de sensibilidad y oficio, utilizó armónicamente una variada gama de métodos, dando mayor énfasis al expresionismo y cuidando por sobre todo el aspecto visual del espectáculo. Auxiliado de la sugestiva iluminación de Bernardo Trumper, de la excelente coreografía de Enrique Noisvander y la elocuente música de Sergio Ortega, consiguió mover a los actores, a pesar de ciertas fallas de ritmo, en forma cuidadosa, plástica y armónica.

Sin embargo, tal énfasis en la forma, sólo permitió debilitar más aún un texto de por sí ya inconsistente.

el conquistador

"EL CONQUISTADOR" también lo acompaña en su automóvil, haciéndole gratos su viajes, sin importunar. Sintonicela en el 91.7 de la banda de Frecuencia Modulada.